

SONETO

Dejad nerecidas, del albergue umbroso (1)
 Las piezas de cristales fabricadas,
 De la espuma ligera mal tachadas,
 Si bien guarnidas de coral precioso:
 Salid del sitio ameno y deleitoso,
 Driadas de las selvas, no tocadas;
 Y vosotras, oh musas celebradas,
 Dejad las fuentes del licor copioso.
 Todas juntas traed un ramo solo,
 Del árbol en quien Dafne convertida,
 Al rubio dios mostró tanta dureza:
 Que cuando no lo fuera para Apolo;
 Hoy se hiciera laurel, por ver ceñida
 de MIGUEL DE CERVANTES la cabeza.

Don Fernando de Lodeña.

CERVANTES

¡Y era manco!...

Con extraña habilidad
 un soldado, poco á poco,
 queriendo pintar un loco
 retrató á la humanidad.
 Como dijo la verdad
 dejó al mundo descontento,
 y, mendigando el sustento,
 murió de hambre el pobrecito
 acusado del delito...
 de tener mucho talento.

En obra tan singular
 que rival no ha de tener,
 España aprende á leer,
 el mundo aprende á pensar.
 De aquel tesoro sin par

Cervantes, con rica vena,
 puso tanto en cada escena,
 en una página sola,
 que (aun siendo la obra española)
 España la encuentra buena.

Hoy dice el mundo (y se engaña)
 —¡Pues no era manco el autor!
 mas quien hizo tal primor
 salió manco de campaña.
 Si por la gloria de España
 que en el QUIJOTE se encierra,
 Europa nos arma guerra,
 decid con desdén profundo:
 —EL MEJOR LIBRO DEL MUNDO
 LO ESCRIBIÓ UN MANCO EN MI TIERRA

Leopoldo Cano.

(1) Así dice la edición de donde lo tomamos; pero quizás el autor escribió «undoso». —(N. de la R.)